

# **Propuesta hacia la reconciliación**

**Una interpretación desde el Mensaje de Silo**

**Dario Ergas Benmayor**

**José Rivadeneyra Orihuela**

**Madeleine John Pozzi-Escot**

## PROPUESTA HACIA LA RECONCILIACIÓN

Una interpretación desde El Mensaje de Silo

Autores: Dario Ergas Benmayor / Madeleine John Pozzi-Escot /  
José Rivadeneyra Orihuela

©De esta edición: 2015, Asociación Cultural Téneter

Jr. Manuel Scorza N° 160, El Tambo

Huancayo – Perú

editorialteneter@gmail.com

Diagramación general: Eric Ghiut Larraín

Diseño de Portada: Eric Ghiut Larraín

Foto: Monumento del holocausto, Berlin

Primera edición: Enero 2015

1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2015-01095

Impreso en CORPORACIÓN D´ ACUARELA EIRL

Pasaje Elena Tovar de ChipocoN° 105, Huancayo – Perú

matizespublicidad@hotmail.com

En Enero de 2015.

# ÍNDICE

Introducción	4
1. Propuesta de reconciliación personal y social	8
2. Impedimentos para lograr la felicidad y la econciliación	15
¿Cuáles son las creencias que impiden la felicidad?	18
¿Cómo cambiar las creencias que producen sufrimiento?	26
3. Nueva Espiritualidad	31
4. La reconciliación	37
5. La acción válida	45

## **Introducción**

Los días 3, 4 y 5 de mayo de 2007 nos reunimos varios miles de personas, hombres y mujeres, niños y ancianos de los diferentes continentes en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, al pie del monte Aconcagua, Argentina, para participar en las Jornadas de Inspiración Espiritual, con el objetivo de hacer un alto en nuestras cotidianidades y poder reflexionar e intercambiar sobre nuestras vidas.

Al tercer día, Silo<sup>1</sup>, de pie delante del monolito de

---

1 Silo nació en Mendoza, Argentina, el 6 de enero de 1938, con el nombre de Mario Luis Rodríguez Cobos; en esa misma provincia, muere el 16 de septiembre de 2010.

Al final de la década del 60, construye una ermita de piedra en la intersección de las cadenas montañosas del Tupungato, La Plata y Aconcagua; y el 4 de mayo de 1969, baja desde allí a Punta de Vacas, lugar fronterizo entre Chile y Argentina, donde da su primera explicación pública conocida como “La curación del sufrimiento”. Pocos años después, escribe “*La mirada interna*”. Allí cuenta su testimonio de cómo es posible convertir el sinsentido de la vida en sentido y plenitud. Traduciendo una mística en un proyecto de humanización del mundo, impulsa el *Movimiento Humanista* en el que se inspiran una serie de organismos sociales, políticos y culturales que promueven el



acero, símbolo milenario de la unión de la tierra con el cielo, nos habló sobre la reconciliación. Fue una experiencia sobrecogedora. Tal vez por el sol resplandeciente de la alta montaña, tal vez por el silencio de ese paraje desolado, por las cumbres nevadas que nos invitaban a mirar hacia lo alto o por el murmullo del río que nos evocaba el fluir de cada instante irrepetible. Ahí, en el entrecruzamiento de tres cadenas montañosas, escuchamos retumbar la voz de Silo en las montañas: “Ni olvido, ni perdón. ¡Reconciliación!”

Aquella esperanza que nos llevó a peregrinar hasta allí, se agitó en nosotros y nos envolvió cuando escuchamos conmovidos y en silencio:

*“... Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas*

---

desarme, la unión de los pueblos, la paz y la no-violencia, no solo como cambio social, sino a nivel personal e interpersonal. Anunciando la primera civilización planetaria que se avecina y el despertar de una nueva espiritualidad, en el año 2002 entrega *El Mensaje de Silo* con las explicaciones, procedimientos, experiencias y meditaciones para facilitar el contacto de cada cual consigo mismo. En los cinco continentes se disponen de los Parques de Estudio y Reflexión, para el encuentro, la experiencia, el estudio y el intercambio. Su última intervención fue en Berlín en el año 2009, a propósito de la primera Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia. Su pensamiento se puede leer, ver y escuchar en diferentes formatos en [www.silo.net](http://www.silo.net).



*y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.”*

Nos miramos y recordamos. En el viento que se arremolinaba nos llamaba el futuro con la liviandad de la alegría. Desde nuestro interior una fuerza enorme se expresaba en la frase que cantábamos: Paz, Fuerza y Alegría.

Esperamos que este documento te sirva para despejar por medio de la reconciliación los temores que alejan la mirada del centro de sí mismo, y encontrarte en tu profundidad con tu fuerza interior y tu bondad para proyectarla al mundo y humanizar la Tierra.





**1.**  
**Propuesta de  
reconciliación  
personal y social**

¿Para qué vivo? ¿Qué hago con mi vida? Estas preguntas seguramente se hace toda persona alguna vez, y quisiera encontrar las respuestas válidas para toda su vida.

La raíz del sufrimiento y la violencia es la falta de sentido en la vida. Esta afirmación puede resultar sorprendente.

La falta de sentido se experimenta a veces como desorientación, a veces como temor, como frustración, como futuro cerrado; en suma, como falta de alegría de vivir, de entusiasmo y de esperanza. Sin embargo, las experiencias de sentido son posibles. Se puede vivir con alegría, con amor, en armonía con quienes nos rodean, y con plenitud.

¿Dónde busco las respuestas a la preguntas: *para qué vivo, cuál es el valor de mi vida y la de los otros?*

Las respuestas se encuentran en la propia interioridad. No depende de los aparentes éxitos o fracasos. Aun cuando los éxitos puedan producir una

satisfacción momentánea, no dotan de sentido permanente a la vida. Es fácil darse cuenta de ello con cada desilusión, agotamiento o fracaso de los logros. *¿Cuántas veces en que he estado esperando, a punto de lograr mis objetivos, me he sentido abandonado, engañado o injustamente tratado, y he quedado sin esperanzas ni ganas de hacer nada?*

Pero, a veces, a veces hemos sentido una inmensa alegría sin razón aparente, a veces nos hemos podido comunicar con otra persona sin importar que recién la hubiésemos conocido, a veces nos hemos enamorado o nos hemos sentido parte de la vida, y también, a veces, nos ha invadido una comprensión súbita y total. Y en esos momentos, si los recordamos, en esos momentos de alegría, de comunicación, de comprensión creciente, hemos sentido que la vida es maravillosa, que vale la pena vivirla, que tiene sentido.

Y si pudiéramos vivir con esa alegría, con esa comunicación y afecto, con esa comprensión, nuestra vida sería muy distinta. Pero así como vienen, esas experiencias desaparecen y no sabemos dónde encontrarlas. ¿Dónde están? **Esas experiencias maravillosas que nos llenan de sentido están en nuestra interioridad, en nuestra profundidad.**

Para acceder a esta experiencia de sentido necesitamos cambiar algunas creencias en las que fuimos formados, que impiden la felicidad y el contacto con la propia interioridad. Esas creencias son como un muro o una coraza que nos dificulta saber quienes

somos en realidad. *Las creencias que impiden mi felicidad y la de los otros no son realmente mías, sino que provienen de un sistema cultural y social basado en el control, la dependencia, el dominio y la posesión.* Por ejemplo: *La creencia que la felicidad depende de lo que poseo; la creencia de que el más poderoso tiene más derechos o es más feliz; la creencia de que me tengo que desquitar de quien me perjudica...* Podríamos hacer una lista larga de todos los valores que nos enseñaron y repitieron, y que nos crearon desconfianza, temor y necesidad de competir con otros.

Las creencias, son una suerte de “verdades” que la cultura arrastra desde antiguo y se inculcan desde la infancia por medio del ambiente en que se nace. Algunos de estos códigos transmitidos culturalmente a través de generaciones, son los responsables de generar sufrimiento; éstas son las verdades instaladas que desvalorizan lo humano y justifican la violencia. Esas miradas, asentadas como “verdades”, están hoy en crisis por no responder a las necesidades del mundo global; esto abre la posibilidad de superarlas.

La crisis global se evidencia en la concentración de la riqueza en muy pocas manos y en una tremenda desigualdad entre los más ricos y los más pobres; en la urgencia medioambiental; en la corrupción o inconsecuencia de las instituciones; en el aumento de la violencia cotidiana y la creciente peligrosidad de los conflictos armados. Esta crisis es expresión de un agotado sistema de valores morales y creencias, que no ayudan al proceso de mundialización que se

está viviendo. Es una crisis en que se ha perdido fundamento y dirección, tanto a nivel personal, como a nivel social y mundial.

¿Cómo saldremos de esta crisis? La respuesta a la crisis en un mundo múltiple y diverso, con diferentes culturas, lenguas, religiosidades y formas de vida, no puede ser externa a uno mismo ni impuesta, y no provendrá de algún tipo de “salvadores”. Será por el contacto íntimo con una nueva espiritualidad que valore al ser humano y su diversidad, y reconozca su impulso trascendente. Se trata de la posibilidad de acceder a experiencias internas que den sentido y dirección al proyecto humano. Esas experiencias de felicidad y plenitud que todos hemos tenido y compartimos, son un tesoro que necesitamos profundizar y desarrollar. Ahí se encuentran las reservas de lo mejor del ser humano: su fuerza, su ingenio, su amor. Desde ahí saldrá la imagen del mundo que queremos construir y desde ahí saldrá la señal que nos puede guiar.

Esta espiritualidad que ya está naciendo desde la interioridad, no es compatible ni con la intolerancia, ni con la violencia, ni con la discriminación. Promueve un estilo de vida basado en la no-violencia activa y en la reconciliación. Esta actitud puede arraigarse en cada uno, mientras se dejan atrás los arrastres históricos de la violencia y la venganza.

La experiencia de Sentido crece en el interior del ser humano de acuerdo al tipo de acciones que realiza hacia otros. Las acciones unitivas y coherentes,



aquellas que nos ponen en acuerdo con nosotros mismos justamente porque lo que hacemos corresponde a lo que pensamos y sentimos, dejan su estela de felicidad y plenitud que se experimenta como unidad interna. Son las acciones que están en sintonía con nuestras aspiraciones y esperanzas. El crecimiento de la unidad interna abre el futuro hacia posibilidades insospechadas.

La crisis que vivimos hoy a nivel mundial nos lleva a la necesidad y posibilidad de dar un salto cualitativo hacia una forma de vida y de sociedad sin violencia, sin discriminación y de igualdad de oportunidades para todos los seres humanos.



La propuesta es un proyecto de superación del resentimiento y la venganza, mientras vamos construyendo nuevos modos de organización y relación social basados en la paridad, la desconcentración y la no-violencia.



2 .

**Impedimentos para  
lograr la felicidad y la  
reconciliación**

El gran motor de la historia humana ha sido la superación del dolor y el sufrimiento. El dolor se refiere al cuerpo y sus necesidades. El hambre, el frío, las enfermedades, producen dolor. El dolor hoy puede ser superado gracias al avance de la ciencia y la justicia, si éstas se ponen al servicio de todos los seres humanos.

Pero el sufrimiento es de índole mental. Los factores más importantes que producen sufrimiento son el temor, el resentimiento, la venganza y el sinsentido. La acumulación del rencor y el deseo de que el otro sufra por el daño que ha ocasionado, son las causas de la crisis existencial personal y de la violencia social.

La crisis existencial personal es una crisis de sentido, que se manifiesta como depresión, temor, soledad u otras formas de angustia exacerbada. El intento de resolverla a través de la drogadicción, el alcoholismo y los psicofármacos, provocan anestias y trastornos que dificultan el encuentro con uno mismo. La violencia social, a su vez, se manifiesta como violencia intrafamiliar, explotación laboral o económica,

delincuencia, corrupción, o represión a la expresión pública.

El resentimiento y la venganza son direcciones mentales que han suplantado al verdadero sentido de la vida. Para retomarlo, proponemos el camino de "reconciliación".

La reconciliación no es simplemente una buena intención. La reconciliación significa la decisión de un cambio de rumbo de la vida para salir del círculo vicioso del resentimiento, de la culpa, de la victimización, y de la deshumanización.

Para seguir el camino de la reconciliación es imprescindible comprender cómo la violencia y el resentimiento nos envenenan, atrapándonos en un callejón sin salida. Los hechos dolorosos que provocaron el resentimiento no quedan simplemente enterrados en la memoria, sino que tiñen la vida entera con desconfianza; además nublan el futuro llenándolo de temores y dejando un sabor de repetición de la vida.

Las creencias que impiden la reconciliación y afirman el resentimiento y la venganza, no son creencias personales. Estas han sido inculcadas desde la temprana infancia y corresponden a un mundo infeliz.

Aquí analizamos algunas creencias que conforman el núcleo que justifica la violencia: La creencia de que la violencia es eficaz e inevitable; la creencia de que lo humano es parte de la naturaleza; la creencia de

que los vínculos no son lo esencial de la existencia y pueden deshacerse; la creencia de que otros son los culpables de mis fracasos y de mis desgracias; la creencia en la “redención” o “expiación” por vía del sufrimiento.

## **¿Cuáles son las creencias que impiden la felicidad?**

**La creencia de que la violencia es natural, inevitable, útil y eficaz**

Aun cuando aspiramos a un mundo sin violencia y en paz, no lo creemos posible, nos parece una utopía irrealizable. Esa creencia está instalada desde los mitos fundacionales de nuestra cultura occidental con dioses iracundos y castigadores. Entonces, nos parecen inevitables las guerras, las cárceles, la represión y la violencia en sus diferentes manifestaciones físicas, económicas, jurídicas, religiosas, psicológicas, etc. Al no poder imaginar cómo se podrían solucionar los conflictos de otra manera, aceptamos la violencia y no nos esforzamos por alcanzar respuestas de otra calidad, respuestas no-violentas.

Esta creencia se basa en una visión zoológica del ser humano, como si fuera un animal al que hay que temer. Cuanto mayor es el temor, mayor la violencia que estamos dispuestos a ejercer. Con esta creencia muy

primitiva, hemos llegado a una situación en la que gran parte de los recursos humanos, no solamente los económicos, sino la capacidad de creatividad, inteligencia y talento, son destinados a la carrera armamentista que puede acabar por completo con la vida en nuestro planeta. Por donde miremos el mapa encontramos conflictos armados: guerras civiles, guerras preventivas, guerras persuasivas... Guerras en las que mueren seres humanos concretos y que generan un enorme sufrimiento y resentimiento. ¡Solamente en el siglo pasado murieron por acción de la violencia alrededor de 180 millones de personas!<sup>2</sup> El espiral de violencia sigue creciendo y está fuera de control. ¿Cómo responderemos a esta situación que nosotros mismos hemos creado? ¿Acaso endureciendo los castigos, reduciendo la edad de penalización, pidiendo más control y represión o “mano dura”? Es decir, ¿seguiremos apostando a más violencia?

El reconocimiento del fracaso de la violencia para la humanización del mundo, hace brotar en distintos lugares acciones no-violentas que se multiplican como un clamor.

---

2 “El destacado historiador Eric Hobsbawn señala que fueron cerca de 180 millones de personas las que murieron por este tipo de conflictos durante el siglo XX, y son fenómenos que siguen sucediendo desde Darfur hasta Irlanda del Norte”

Frase del Prólogo que, Moisés Lemlij, Director del Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, hace al libro “El Odio y el Perdón en el Perú - Siglos XVI al XXI”, de Claudia Rosas (editora), publicado por el Fondo Editorial de la PUCP (2009).

## La creencia de que lo humano es similar a las fuerzas mecánicas de la naturaleza

La creencia de que el ser humano es únicamente parte de la naturaleza y no esencialmente de la libertad, es la base de la justificación de la violencia. Si el ser humano es “violento por naturaleza” y “egoísta por naturaleza”, es del todo legítimo someterlo por la fuerza, domesticarlo como se ha hecho con los animales y las plantas, o que el más fuerte imponga su voluntad sobre el más débil. *Cuando estoy en el bando de los fuertes, reprimo a mis oponentes; y cuando en el de los débiles, me resigno a su autoridad.*

La particularidad humana de elegir, de imaginar algo y crearlo, de transformar la realidad de acuerdo a la intención; es decir, de ser capaz de hacer todo lo que la naturaleza no puede, caracteriza lo humano. Se trata de la fuerza de la libertad que se manifiesta creativamente en el mundo. Sin embargo, desde antiguo se ha querido controlar este ímpetu y asimilarlo a lo natural. Este es el significado intrínseco de la violencia: la negación de la intencionalidad, del proyecto del otro o los otros, y su capacidad de transformación de sí mismo y del mundo. La capacidad del ser humano no solo de transformar a la naturaleza, sino que también a sí mismo, abre aún más el horizonte de libertad para superar estas creencias que atascan su evolución.

Esta asimilación de lo humano a lo natural, desconoce la singularidad de cada persona. Las especies naturales no almacenan el tiempo, no sucede en ellas la acumulación cultural e histórica desde el origen de sus primeros ejemplares. Cada uno de nosotros no solo está constituido por un cuerpo natural, sino que es constituido por toda la historia y la evolución proveniente del más remoto amanecer de la humanidad primigenia. Por ello, por ser fundamentalmente un ser histórico y social, cada ser humano es único e irremplazable. Solo el ser humano es capaz de descubrir la clave del sentido de la vida y del universo, y es capaz de colaborar con el impulso que lo trasciende.

### La creencia de que los vínculos no son lo esencial de la existencia

La exacerbación de la individualidad ha consolidado otra creencia que está frenando el desarrollo histórico. *La sensación de que los otros son ajenos y no están relacionados con mi destino y puedo cortar el vínculo que me une a ellos sin mayores consecuencias. Se trata de un sentimiento de soledad y de separación con quienes me rodean.*

Esta desvalorización del vínculo entre las personas facilita que ante cualquier dificultad o interés particular, se esté dispuesto a fracturar la relación con el otro, aislándonos en grupos cada vez más reducidos.

*Me refugio en “mi grupo”, restringiendo el círculo de confianza, alejando a los que no pertenecen a él. Este alejamiento que hago del otro para sacarlo de mi interioridad, imaginando una diferencia de raza, religión, nacionalidad, clase social o de sexo, no es posible. No es posible borrarlo de mi interioridad. El otro se ha introducido en mi, y el vínculo psicológico permanecerá en adhesión, en rechazo, o forzando una indiferencia afectiva que aumentará el sinsentido.*

La creencia de que las relaciones humanas, con mayor o menor afectividad, no son esenciales en la existencia, ha conducido a que las cosas, las posesiones y las metas sean más importantes que las personas.

*Por lo tanto, los otros devienen en instrumentos para lograr lo “realmente importante”: el éxito de mis afanes. Los otros y las relaciones tienen valor en función de su utilidad para mis objetivos y pierden valor como seres humanos en sí, independientes de mí.*

Lo que caracteriza al ser humano es su intencionalidad. Esta capacidad del ser humano implica que él no responde como un reflejo a los estímulos que recibe. Al tener una visión más amplia del tiempo y estar su conciencia lanzada al futuro, puede decidir las respuestas de acuerdo a un futuro querido e imaginado, de acuerdo a lo que aspira a lograr y construir. Y también es capaz de medir las consecuencias de su acción más allá de lo inmediato. Tiene la aptitud de prever la dirección y las consecuencias de su acción a largo plazo. Esta extraordinaria capacidad de la intencionalidad lo hace un protagonista y transformador

del mundo de acuerdo a una imagen querida que aún no existe en el paisaje externo, pero que sí está en su interior.

Si miran a su alrededor constatarán de inmediato que el mundo en que vivimos, con todos sus enormes conquistas y avances desde las primeras épocas de producción del fuego, de la domesticación de los animales y la invención de la agricultura, hasta hoy, es un mundo transformado por la intención del ser humano a través de las generaciones. Si damos una rápida hojeada a la historia podemos intuir que la intención y la búsqueda que ha permanecido como hilo conductor a lo largo del tiempo ha sido la superación del dolor y el sufrimiento.

*Cada vínculo que se fractura me deshumaniza y me aleja del sentido. En cambio, cada acción que reconoce al otro en su historia, en su proyecto y en su posibilidad, me acerca a mi unidad interna.*

### **La creencia de que otras personas son culpables de mis fracasos y desgracias**

Muy pocos pueblos tienen la valentía de considerar en su relato histórico los errores que los han llevado a la matanza de otros pueblos o de otras etnias. Son aún muchos menos los que consideran ilegítimas las apropiaciones obtenidas por medio de la violencia y la agresión. Pero también es escasa la autocrítica de

las víctimas en su relato histórico, que no da cuenta de la violencia que ellas también ejercieron o estaban dispuestas a ejercer.

A nivel personal, es habitual considerar a otros como los culpables de lo que nos pasa.

El otro es el culpable absoluto, y para demostrarlo se falsea la memoria obviando aspectos de lo sucedido a fin de justificar el rencor, el resentimiento y el deseo de venganza que se depositaron en la conciencia social y personal. *Ese falseamiento de la memoria para asegurar la condena y liberarme de toda responsabilidad, perpetuará las condiciones de violencia que ocasionaron los hechos infortunados.*

Frente al sufrimiento que experimentamos, suponemos que siempre hay un culpable. Siempre es otro el causante. Al considerarlo "culpable", se lo despoja de toda característica de humanidad, de modo que se pueda aplicar sobre él todo el peso de la venganza. Creemos que el sufrimiento será redimido solamente si el culpable padece un dolor similar o mayor al que supuestamente ha ocasionado. Esa creencia es la base de los códigos de justicia.

Una y otra vez, hemos constatado que aquella felicidad arrebatada por un hecho doloroso, no se recupera con el castigo. Por el contrario, esa mecánica nos lleva al resentimiento que limita y envenena nuestras vidas.

Nuestra atención y energía no se utilizan para comprender la dificultad, el problema en el que nos hallamos, y a buscar una salida, sino para encontrar al culpable y castigarlo; esto nos atrapa en un callejón sin salida

La violencia, con su espiral creciente de resentimiento, venganza y desvalorización del ser humano, se contrapone a lo que aspira, añora y ha buscado a lo largo de toda su historia. La conciencia intenta continuar su evolución ampliando sus posibilidades y avanzando hacia la construcción de un mundo humano, sin violencia y sin discriminación.

### La creencia en el valor redentor del sufrimiento

La creencia de que el sufrimiento es una herramienta útil para el aprendizaje, o para reparar daños causados, o para redimirse del pecado, se ha trasladado a través de las épocas y es simplemente una forma larvada de la venganza. La encontramos hasta hoy en afirmaciones habituales como: "lo que no cuesta, lo que no se haya logrado con esfuerzo y sacrificio, no se valora". Por supuesto, ya nadie se atreve a repetir en voz alta aquello que hasta hace poco fue un lema educativo: "La letra con sangre entra". Esta creencia presume que el sufrimiento fortalece, educa, enseña, humaniza. Hasta los modelos y héroes sociales que se difunden como ejemplos a seguir y honrar, son de

aquellos que sufrieron y se sacrificaron

Hace décadas que se trabaja intensamente por modificar esta creencia en el ámbito educativo y erradicar el “a cocachos aprendí”, porque está comprobado que es totalmente contraproducente. La mejor forma de estimular el aprendizaje, la creatividad y la solidaridad, son los espacios lúdicos, afectivos y motivadores. Insistentemente se enfatiza en la función del afecto y la valoración en el desarrollo armónico y positivo de las personas a nivel familiar, educativo y laboral.

El dolor es el sistema de alarma de nuestro cuerpo para indicarnos que necesitamos prestarle atención porque hay un problema. También el sufrimiento es la alarma que se activa para advertirnos sobre la contradicción en nuestra conciencia, y la necesidad de atenderla y producir un cambio.

Pero la creencia anacrónica en el valor “redentor” y “educativo” del sufrimiento aún subsiste, y los “culpables” deben sufrir el castigo para “expiar” su culpa. El afecto y la comprensión hacia aquellos que se equivocaron y nos dañaron, todavía resultan inaceptables para muchos.

## **Cómo cambiar las creencias que producen sufrimiento**

Cuando las creencias tienen fuerza y vigencia, no es posible ver más allá de ellas. Pero cuando se debilitan

o se agotan, es posible reconocer que ya no funcionan. Cuando las creencias fracasan, surge una nueva mirada sobre el mundo y la vida. Si reflexionamos un momento sobre nuestras propias vidas y el mundo alrededor, si observamos con sinceridad, deberemos admitir que estas creencias violentas, vengativas y cosificadoras del ser humano no resuelven nuestras angustias, y los problemas parecen complicarse cada vez más. La violencia crea más violencia en un espiral sin salida. La venganza no resuelve el sufrimiento, no nos hace feliz. Por el contrario, los hechos dolorosos que no se logran integrar y reconciliar siguen acompañándonos como sombras que nos oscurecen. Y las relaciones utilitarias con los demás agudizan la soledad.

La creencia en la eficacia de la violencia, la creencia en la naturaleza humana, la creencia en lo insustancial de los vínculos entre las personas, la creencia en que otros son culpables de mis desgracias, la creencia en el valor redentor del sufrimiento, están en la raíz de la crisis actual y del sinsentido.

Estas creencias llevan al encerramiento. *Me encierro en lo gregario, en mi grupo, me refugio en lo que me da identidad. Mi grupo puede ser mi familia, mi círculo de amigos, mi club, mi etnia, mi nación, mi tradición o mi religión. "Mi grupo" es lo que experimento como ampliación de mi yo. El otro es el que está más allá de mi encierro. Y a ese otro u otros los experimento como posibles enemigos. Ese temor al otro, al que es distinto, diferente, se expresa como violencia en forma de*

discriminación, marginación, xenofobia y toda índole de fanatismos.

Sin embargo, son precisamente las acciones dirigidas hacia el crecimiento de la libertad y la felicidad del otro (*el otro más allá de mi yo ampliado*), las que hacen crecer en quienes las producen los sentimientos de sentido, plenitud y trascendencia.

*Frente al otro me siento frágil y oculto, y defendiendo mi debilidad con la violencia. Me rodeo de objetos tangibles e intangibles que creo me harán más fuerte y menos vulnerable; adquiero cosas y personas esperando ahuyentar el miedo a la pobreza, a la soledad, a la enfermedad y a la muerte.*

*La fragilidad que experimento, en última instancia, es la creencia de que soy mortal. Y creo que lo que me inmortaliza o me hace invencible, es la violencia.*

Esa “creencia raíz” en la violencia está en la base de las civilizaciones, y ninguna ha logrado superarla. Estas creencias se formaron en un tiempo primigenio en que la supervivencia era una lucha muy difícil. Bastaba con que un grupo le robara el fuego al otro, para que éste quedara expuesto a la muerte. Así, el resentimiento y la contradicción contaminaron al ser humano desde su alborada.

*Para salir del sinsentido y la venganza, hay que tomar contacto con una profunda espiritualidad que nos provea de nuevas creencias y vivencias más adaptativas*

a los tiempos que vienen y permitan continuar la evolución del ser humano.

Necesitamos acceder a las experiencias de sentido para dar una nueva dirección a la vida y abrir el futuro del proyecto humano.



# 3. Nueva Espiritualidad

El cambio de las creencias que impiden la felicidad no es algo sencillo, y no se puede hacer sin la convicción de que efectivamente están destruyendo la vida personal y contaminando la atmósfera social. La creencia en la violencia como protección de las amenazas, la creencia en la naturaleza inmutable del ser humano, la creencia en la venganza o en la culpa de los demás de *mis* desgracias, la creencia en la precariedad de los vínculos humanos y la creencia en el valor redentor del sufrimiento, no se cambian por simple voluntad. Es necesario el nacimiento de algo nuevo que, al irse fortaleciendo en el interior de las personas, vaya desplazando poco a poco los cimientos caducos que impiden a la conciencia continuar su evolución.

Ese algo nuevo que puede nacer en uno, es una experiencia que reordene los significados de la vida, ubicando en primer lugar lo verdaderamente importante. Una experiencia que ilumine el ser y destaque aquello que ha palidecido con el correr de las épocas, desorientando al ser humano. Muchas personas, cuando están cercanas al peligro de la muerte o en

una situación de gran necesidad, rozan estas experiencias y testimonian que, gracias a ellas, salieron de la confusión y se les ordenó la cabeza, el corazón y la acción.

La crisis actual es efectivamente una crisis de valores. Pero los nuevos valores no se adquieren por decreto, tampoco por sermones, ni por buenas intenciones. Tienen que ser comprendidos e incorporados desde una experiencia que los valide. No existe una institución política ni religiosa que puede resolver la crisis de sentido que está afectando a las generaciones presentes.

El avance de la humanidad hacia la reconciliación de los pueblos, está siendo resistido por un sistema de valores obsoletos. La violencia, la venganza, el sometimiento, la mercantilización de los derechos a la salud y a la educación, la manipulación de la subjetividad, están impidiendo el avance hacia el encuentro de las culturas y de los seres humanos. Sin embargo, podría despertar una fuerza interior que impulse un cambio sustancial de la vida y reavive el proyecto de la reconciliación personal y de la convergencia de las culturas para construir una Nación Humana Universal.

*Si tal fuerza interior se presentara y me fuera convenciendo por experiencia y por reflexión que dentro mío habita un ser hasta ahora desconocido, que se expresa e inspira mis pensamientos, mis sentimientos y mis acciones; si, además, esa sensación interior me llenara de*

*alegría y de futuro, y cada vez que la experimentara me hiciera dudar de la muerte; si esa comunicación con la intimidad de mí mismo, me hiciera sentir una atmósfera incomprensible pero de un claro significado trascendente, diría que estoy siendo conmovido por una nueva espiritualidad.*

Una espiritualidad que no requiere apelar a un dios para mostrar que en la interioridad humana se insinúa algo inmortal, que se emociona con cada uno de los nombres que se le dan para tratar de comprender algo que es en sí inabarcable. Una experiencia que se manifiesta cada vez que la acción dignifica y reconoce la grandeza del otro ser humano. Una espiritualidad que crece y se desarrolla con la tolerancia, con el buen conocimiento, con la justicia, con la reconciliación, con la persuasión, con la ampliación de la conciencia y de la libertad.

La conciencia busca salidas para la crisis global de sentido y deshumanización en la que nos encontramos; trata de avanzar y retomar el proyecto que inspira e impulsa al ser humano desde lejanas épocas: la búsqueda de sentido de la vida y de trascendencia para superar el dolor y el sufrimiento

Para ello, necesitamos volcar la mirada hacia la propia interioridad, explorar en ella nuevos espacios de la mente de mayor lucidez, y acceder a la experiencia de sentido y a la fuente del amor y la alegría.

¿Y cómo podemos acceder a esa nueva espiritualidad?

Valorando experiencias que todos hemos tenido alguna vez, pero que no les hemos prestado atención ni dado importancia, tan ocupados como estábamos luchando entre nosotros. Son experiencias no cotidianas, distintas a la forma habitual de sentir y percibir el mundo; irrumpen cuando nos encontramos en situaciones límite de peligro, en que el tiempo se entelece y experimentamos una lucidez extraordinaria; en ocasiones nos inunda una fuerza enorme en momentos de amor, o al acercarnos a la muerte de seres queridos. Otras veces, irrumpen sin razón aparente como una alegría inmensa, una comunión con todo lo existente, una comunicación profunda con el otro o una comprensión total y súbita. Todas estas experiencias que brotan de nuestro interior nos hablan de un nuevo modo de vivir ligado a un sentido trascendente.

*Todas estas vivencias, todos esos momentos de felicidad y plenitud se esfuman frente a la violencia, al odio, al resentimiento, a la indiferencia. Por el contrario, crecen, se nutren de acciones coherentes y unitivas. Las acciones que me liberan y fortalecen un centro de unidad interna, son aquellas que trascienden mis particulares necesidades y deseos; más bien, se dirigen a ayudar a otros a superar el dolor y el sufrimiento, a humanizarlos y humanizar la sociedad en la que vivimos.*

Esta nueva espiritualidad no se rige por verdades absolutas, por dogmas o preceptos externos, ni tampoco

por temor al castigo. Se nutre de la inspiración que produce ir descubriendo nuestra propia profundidad trascendente, reconociéndola en otros y actuando para plasmar un mundo acorde con ella.

# 4.

## La reconciliación

*La decisión de reconciliarme con el pasado, conmigo mismo y con quienes me han dañado, responde a la necesidad de que quiero dejar de sufrir y tomar contacto con el sentido trascendente que impulsa la vida. Aceptar esta posibilidad y encaminarnos hacia ella es desde ya una resolución de cambio interno.*

*Si mi vida no tiene ningún sentido, da lo mismo vivir resentido y generando sufrimiento a mi alrededor. Total, en algún momento nos llega la muerte y todo se acaba. Pero si no fuera así, si mi vida y la de los otros tuvieran un sentido, entonces ya nada daría igual. Elegiría cuidadosamente qué respuestas dar para contribuir y aportar en esa dirección. En cada situación, trataría de optar por aquello que aumenta la fuerza interior y me comunica con los otros.*

*Toda acción que efectúo, antes de que se exprese, es representada en mi interioridad; todo objeto que se construye, ha sido imaginado previamente; por esto, sé que la acción que realizo hacia otros opera en mí; cuando ejerzo violencia y venganza, estoy previamente representándola y la experimento en mí; la mirada se aleja de*

*esa sensación dolorosa de la violencia, huye de sí, me aleja de mí mismo, convirtiéndome en un extraño, me deshumaniza y pierdo el sentido.*

Por ello, la búsqueda de la reconciliación es también la búsqueda del sentido de la vida, la felicidad y plenitud, y la superación del sufrimiento.

## **El reconocimiento del resentimiento**

Cuando emprendemos el camino de la reconciliación, la primera resistencia que encontramos es la de reconocer el resentimiento. Hay resentimientos que son muy evidentes por la tensión, el rechazo y la irritación que nos genera la presencia (o el pensamiento) de las personas con las que estamos resentidos.

Hay otros resentimientos más encubiertos, generalmente referidos a personas queridas. Ahí los indicadores son la crítica, la exigencia, la ambivalencia, o la indiferencia. También a veces nos podemos resentir con entidades más abstractas como un pueblo, la vida, o Dios. Incluso muchas veces nos resentimos con nosotros mismos por no haber podido cumplir con las expectativas y creencias que teníamos.

Para reconocer el resentimiento uno podría preguntarse: *¿A quién o a quiénes responsabilizo de mi infelicidad?*

Los indicadores del resentimiento son inequívocos:

falta de paz, de alegría, de apertura afectiva, de futuro, de sentido.

## La necesidad de la reconciliación

El reconocimiento del resentimiento, no necesariamente nos lleva a la decisión de la reconciliación. Sobre todo porque vivimos en un mundo que promueve la revancha. La revancha supone que el sufrimiento del que nos hirió repara lo que se quebró en nosotros y lo redimirá a él.

El resentimiento oculta siempre un aspecto de la situación. El resentimiento niega parte de la memoria y exagera otras; también anestesia el dolor de las respuestas contradictorias que realizamos para vengarnos. Estamos habituados a la mecánica de buscar culpables y exigir que reconozcan su error, se arrepientan y reparen el daño causado... Pero, esto no sucede, y un día nos cansamos de seguir esperando y exigiendo.

El resentimiento es como una sombra que nos mantiene atados al pasado cerrando el futuro, y se expresa como violencia hacia uno mismo y los demás. El registro del resentimiento es la contradicción interna que tiñe el futuro y envenena nuestra relación con las demás personas.

La necesidad de futuro y sentido, es la fuerza que puede impulsar el cambio profundo que se requiere para despegarse del resentimiento y de la venganza.

*La reconciliación no resuelve mis problemas; pero, gracias a ella recupero un momento de libertad para tomar las decisiones que abrirán el futuro y me sacarán del callejón sin salida en que me encuentro. La reconciliación conmigo mismo, con mis fracasos, con aquello que defiendo y justifica la cerrazón de mi corazón, me proveerá un raptó de sinceridad. La posibilidad de renovar mi vida, dejar que un aire fresco de montaña matutina, inspire la existencia. Mis razones no pueden ser tan verdaderas si me encierran y me alejan de las personas que he amado. Mis argumentos pudieran ser ellos mismos, los que bloquean el susurro de lo trascendente. Mis esquemas han encarcelado la esperanza, pero basta una pequeña hendidura para que la luz los atraviese y la reconciliación me muestre el infinito.*

## **El proceso de reconciliación**

*Para reencontrar el sentido y la alegría de vivir, el camino es el de la reconciliación conmigo mismo y con los que me han dañado.*

*Para ello, tenemos que tener en cuenta que el resentimiento se acumula por las respuestas que damos a las ofensas, y no por el perjuicio que ellas nos causan. Es lo que sale de mí hacia otros la causa del resentimiento, y no el daño que sufrí. La respuesta que elegí, es la que me atrapa en el resentimiento. Experimento que se me arrebató algo de mucho significado, y por esa pérdida que me ocasionaron, soy desgraciado. El culpable de mi desgracia debe ser castigado, y lo castigo*

*con mi repudio o con mi indiferencia. Ningún gesto de compasión o de comprensión puede ser dirigido hacia el otro para no debilitar la fuerza del rencor.*

Es la respuesta que dimos a esa situación la que nos llevó por el camino del resentimiento. Frente a un hecho doloroso, tenemos la posibilidad de elegir cuál va a ser la respuesta que vamos a dar. No necesariamente a una desgracia le corresponde un resentimiento. Hay otras posibilidades para la conciencia, y son las que necesitamos aprender si queremos recuperar el hilo de la vida. Hay numerosos ejemplos de personas que, en situaciones difíciles, rechazaron la venganza, y respondieron con grandeza humana mirando hacia el futuro. Esta es la memoria que vale la pena rescatar para inspirarnos en nuestra búsqueda de nuevos caminos.

Si elegimos el camino del resentimiento, buscaremos culpabilizar a otros de nuestro sufrimiento. El otro es el culpable, y nosotros como víctimas nos eximimos de toda responsabilidad en un estado de pasividad, autocompasión y dependencia del victimario.

La reflexión de la reconciliación consiste en pasear la mirada por lo sucedido para dejar a la vista todo lo doloroso, especialmente lo que el resentimiento oculta. El camino de la reconciliación exige un esfuerzo por comprender todo lo que ocurrió, tomando en cuenta las distintas circunstancias y factores que operaron en el hecho. Repasar lo sucedido desde distintos ángulos, no solo los aspectos que justifican *mi*

resentimiento, sino también las otras circunstancias que acompañaron los hechos.

A continuación, para reconciliarnos, tendremos que hacer un esfuerzo por humanizar la mirada hacia el otro y sobre nosotros mismos; comprender los condicionamientos de ambas partes, aceptar *mis* debilidades y reconocer también las del otro, asumir *mis* fracasos y comprender que el otro carga los suyos, ver con claridad los errores del otro, y también admitir los propios; uno y otro llenos de esperanzas e ilusiones. Poco a poco recuperamos la buena memoria.

Luego de reflexionar sobre lo ocurrido develando todos los aspectos que rodearon el hecho doloroso, y luego de humanizar la mirada hacia el otro y hacia uno mismo, se asume un compromiso de acción: Reparar doblemente el daño causado y colaborar para modificar los factores que están causando la violencia. El proceso de reconciliación es también un compromiso personal y una acción coherente con la transformación de los factores que desencadenaron la situación dolorosa. La reconciliación es un compromiso activo por un futuro sin violencia.

Es la acción decidida por contribuir a la humanización de la Tierra la que nos permitirá salir definitivamente del sufrimiento y el resentimiento, recuperando nuestra humanidad, la alegría de vivir, la esperanza... En suma, volverá a resonar en nosotros el sentido que ha impulsado al ser humano desde los inicios y lo llama desde el futuro.



**5.**  
**La acción válida  
como acción hacia la  
reconciliación**

En resumen, hemos expuesto que la raíz del sufrimiento y la violencia es la pérdida de un sentido trascendente de la vida. Este sentido no es externo, sino que se aloja en la interioridad de cada ser humano. Un sistema de creencias y valores obsoletos para el mundo global, están impidiendo que la mirada del ser humano acceda a esa zona de la profundidad de la conciencia. Ese sistema de creencias valora y justifica el sufrimiento, la violencia, el resentimiento y la culpa; además, considera al ser humano como un ser natural, incapaz de cambiar su estructura mental y de la sociedad en que vive. Para modificar este núcleo de creencias nihilistas, es necesaria una experiencia que despierte una nueva espiritualidad. Para facilitar el acercamiento a esa vivencia, proponemos este camino de la reconciliación. Hemos visto, también, cuál es la meditación para acercarse a la reconciliación con uno mismo y con quienes nos han dañado.

Pero, es la acción la que define la dirección de la vida. La meditación es importante y reordena los contenidos psíquicos atascados por la contradicción. *Es el tipo de acción que realizo lo que consolidará el*

*resentimiento de mi corazón, o ayudará a liberar esa pesada carga, creando unidad interior al integrar la vida concreta.*

*No existe una moral externa, ni ideología, ni código escrito de comportamiento que pueda justificar hoy la existencia. Solo puedo fundamentar lo que hago con mi vida, si las acciones aumentan la sensación de unidad interior, de futuro abierto y de alegría de vivir. Es decir, el fundamento está en la experiencia de crecimiento de la unidad interna o, contrariamente, al darme cuenta del aumento de la contradicción y la desintegración.*

*La acción no solo graba en la memoria lo que sucede con ella al percibir sus consecuencias, sino que graba y remarca la huella de la acción misma; esa huella es lo aprendido y lo que tenderé a repetir cuando se produzcan situaciones parecidas. Si, esa acción contribuye a la contradicción, y es lo que pasa con el resentimiento, tenderé a repetir el pasado doloroso. Si en cambio, gracias a la reconciliación, desvío la mecánica de la revancha hacia respuestas nuevas, creativas, que acumulen unidad interna, la vida adquirirá un sabor a crecimiento; la sensación de que nada detendrá su vuelo.*

*A través de la meditación, se pretende, en primer lugar, recuperar la buena memoria, la memoria amplia, y no solo la parcialidad que explica las razones de mi sufrimiento; en segundo lugar, reconocer las aspiraciones y fracasos que rodearon el momento del infortunio; no solo los propios, sino también captar la situación de mis agresores. En tercer término, acercarme*

*a mi vulnerabilidad que se vio amenazada, al temor a la muerte y desaparición mía o de mis seres queridos. La intención de esta reflexión es acercar una mirada humanizadora sobre mí mismo y sobre mi ofensor, allí donde hubo crueldad. No se trata de perdonar ni de olvidar, sino de comprender y reconciliar.*

En esta reflexión quedarán a la vista las acciones que no queremos volver a repetir y los errores con los que quisiéramos que nadie se tropiece, como nos sucedió a nosotros. Una leve señal nos susurrará la posibilidad de ayudar a que otros puedan también elevarse de su resentimiento y encontrar el sentido verdadero de sus vidas. Probablemente nos impulse la necesidad de dar testimonio a otros de lo que nos ha sucedido, y de cómo es posible la reconciliación.

*La superación del resentimiento no pasa por olvidar lo ocurrido, sino por el contrario, de recordarlo muy bien. Pero no solo recordar lo que me conviene para justificar mi violencia, sino ampliar el recuerdo a los contextos, a lo sucedido no solo conmigo, sino con otros, incorporando la mirada del enemigo. Tampoco pasa por perdonar o por hacer borrón y cuenta nueva; inversamente, se trata de reconocer todo lo ocurrido, pero también aquellos episodios en que podría haber tenido responsabilidad. Son precisamente esos momentos los que se quiere ocultar con el resentimiento. Por último, en comprometer la acción futura para reparar doblemente los males ocasionados.*

El sufrimiento asociado a ciertos recuerdos parece, para el que lo padece, una realidad inmodificable y

férrea. Sin embargo, cuando se logra integrar esos contenidos, el sufrimiento se evapora y uno experimenta una renovada libertad interna, una gran energía que había quedado atascada en el sufrimiento.

Como grupo o como pueblos, la reconciliación requiere una revisión histórica que contemple estas indicaciones, ya que se trata de relatos intencionados según los intereses dominantes de cada momento en cada una de las partes.

Será necesario un proyecto común de los pueblos, el reconocimiento de la necesidad que tenemos unas naciones de las otras para superar los flagelos del hambre, de la pobreza, de la enfermedad y de la violencia. Ninguna nación o pueblo puede resolver esta situación por sí solo, necesitamos dar el salto en conjunto como humanidad. Aquellos que tomen la propuesta de reconciliación, estarán abriendo un camino para una nueva humanidad.

## **Bibliografía recomendada:**

- El Mensaje de Silo; Editorial Cuásar, Perú, 2012
- Humanizar la Tierra; Silo; Editorial Cuásar, Perú; 2013
- Experiencias Guiadas; Silo; Editorial Téneter, Perú, 2014
- Silo a cielo abierto; Editorial León Alado; Argentina, 2005

### Video:

- Jornadas de Inspiración 2007; Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas; [www.silo.net](http://www.silo.net)

## **Sobre los autores:**

### **José Rivadeneyra Orihuela**

Nació en La Oroya, Perú, en 1981. Investigador del Parque de Estudio y Reflexión Ihuanco. Desde los 17 años inspira su acción en las enseñanzas de Silo. Desarrolla su actividad social desde el Nuevo Humanismo Universalista, y trabaja su espiritualidad con El Mensaje de Silo. Promueve la reconciliación personal y social, se aplica al campo de los derechos humanos, y promueve la metodología de la no-violencia activa. [rivadeneyra.jose@gmail.com](mailto:rivadeneyra.jose@gmail.com)

### **Dario Ergas Benmayor**

Nació en Santiago de Chile, en 1952. Es investigador de la Psicología del Nuevo Humanismo en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Participa, desde su juventud, en la corriente espiritual inspirada por Silo. Ha publicado los libros “El Sentido del Sinsentido” (1998), “La Mirada del Sentido” (2006) y “La unidad en la acción” (2013), y el ensayo “Investigación sobre la Conciencia Moral” (2010). [www.darioergas.org](http://www.darioergas.org)

## **Madeleine John Pozzi-Escot**

Nació en Lima, en 1956. Es investigadora del Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Desde los 17 años participa en el Movimiento Humanista, inspirado en las enseñanzas de Silo, promoviendo la no-violencia activa y la no-discriminación; y en los últimos años en la corriente espiritual El Mensaje de Silo. Es autora de las monografías “La hierogamia en Sumeria” (2010) y “El doble y el espíritu” (2014), así como del artículo “La espacialidad de la conciencia” (2012). [madeleine.john@gmail.com](mailto:madeleine.john@gmail.com)